

TENSIONES Y QUIEBRES DEL AGENCIAMIENTO POLÍTICO DE UN TALLER DE TEATRO. HACER ARTE EN UNA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA ECONOMÍA POPULAR¹

Francisco Berteá²

Resumen

En este trabajo analizamos el quiebre en el agenciamiento político de un taller de teatro, realizado durante el año 2019 y principios del 2020 en el barrio “Pozo de Cañada”, asentamiento rural en las afueras de una ciudad del interior de la Provincia de Córdoba, en el marco de una organización político-social de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Para ello empleamos la sistematización de experiencia en conjunto con la etnografía, desde una descripción lenta. El agenciamiento político de esta organización se compuso de un ideario *socialista y antiimperialista, anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal*, y prácticas cotidianas, en las cuales participamos como *talleristas*. Identificamos en el trabajo territorial la predominancia de una lógica intervencionista, de arriba hacia abajo, en lugar de una acción comunitaria, de abajo hacia arriba, característica de la psicología comunitaria latinoamericana, así como también contradicciones entre lo que decíamos y hacíamos, entre el ideario político y la micropolítica cotidiana. Podemos pensar estas tensiones en el contrapunto entre un ethos militante clásico y un nuevo ethos militante, entre el capitalismo neoliberal y la economía popular, entre una reticularidad todavía estructural del patriarcado y los feminismos. Situados en medio de estas tensiones, con el correr de los días, entre chismes, vacíos, silenciamientos y descuidos que lastimaban, algo se quebró, abriendo diferencias ético-políticas y afectivas que disolvieron el taller de teatro. Consideramos que resulta valioso reconocer los quiebres que dejan las experiencias territoriales para continuar cultivando estrategias y tácticas, como casuística fértil para abonar gérmenes de vida.

Palabras Claves: Campo arte transformador; Arte comunitario; Implementación; Política; Micropolítica.

¹ El siguiente trabajo es realizado con el apoyo de una beca doctoral de CONICET.

² Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET /UNC);
fmfberteá@gmail.com

Abstract

In this paper we analyze the break down in the political *agencement* of a theater workshop, carried out during 2019 and early 2020 in the neighborhood "Pozo de Cañada", a rural settlement on the outskirts of a city in the interior of the Province of Córdoba, within the framework of a political-social organization of the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP). For this purpose, we use the systematization of experience in conjunction with ethnography, from a slow description. The political *agencement* of this organization was composed of a *socialist and anti-imperialist, anti-capitalist, anti-colonialist and anti-patriarchal ideology*, and daily practices, in which we participated as *workshop* participants. We identified in the territorial work the predominance of a top-down interventionist logic, instead of a bottom-up community action, characteristic of Latin American community psychology, as well as contradictions between what we said and what we did, between the political ideology and the daily micro-politics. We can think of these tensions in the counterpoint between a classic militant ethos and a new militant ethos, between neoliberal capitalism and popular economy, between a still structural reticularity of patriarchy and feminisms. Situated in the midst of these tensions, as the days went by, amidst gossip, vacuums, silences and hurtful oversights, something broke down, opening ethical-political and affective differences that dissolved the theater workshop. We believe it is valuable to recognize the ruptures left by territorial experiences in order to continue cultivating strategies and tactics as fertile casuistry to fertilize the seeds of life.

Keywords: Transformative art field; Community art; Implementation; Policy; Micropolitics.

Resumo

Neste artigo, analisamos a ruptura na *agencement* política de uma oficina de teatro, realizada durante 2019 e início de 2020 no bairro "Pozo de Cañada", um assentamento rural na periferia de uma cidade no interior da província de Córdoba, no âmbito de uma organização político-social da Confederação de Trabalhadores da Economia Popular (CTEP). Para isso, utilizamos a sistematização da experiência em conjunto com a etnografia, a partir de uma descrição lenta. A *agencement* política dessa organização era composta por uma *ideologia socialista e anti-imperialista, anticapitalista, anticolonialista e antipatriarcal*, e por práticas cotidianas, das quais participamos como *profesores* de oficinas. Identificamos no trabalho territorial a predominância de uma lógica intervencionista, de cima para baixo, em vez de uma ação comunitária de baixo para cima, característica da



psicologia comunitária latino-americana, bem como contradições entre o que dissemos e o que fizemos, entre a ideologia política e a micropolítica cotidiana. Podemos pensar nessas tensões como o contraponto entre um ethos militante clássico e um novo ethos militante, entre o capitalismo neoliberal e a economia popular, entre uma reticularidade ainda estrutural do patriarcado e dos feminismos. Situado em meio a essas tensões, com o passar dos dias, em meio a fofocas, vazios, silenciamentos e descuidos dolorosos, algo se rompeu, abrindo diferenças ético-políticas e afetivas que dissolveram a oficina de teatro. Acreditamos que é importante reconhecer as rupturas deixadas pelas experiências territoriais para continuar cultivando estratégias e táticas, como uma casuística fértil para fertilizar as sementes da vida.

Palavras-chave: Campo de arte transformadora; Arte comunitária; Implementação; Política; Micropolítica.

Introducción

Caserío, calles y pisos de tierra, gallinas corriendo y conviviendo junto a perros y cachorros, basura desperdigada por el viento, un carro tirado a caballo, chanchos al fondo y, poco a poco, algunas casas con revoque y contrapiso. Realizamos un taller de teatro durante el año 2019 y principios del 2020 en el barrio “Pozo de Cañada”³, asentamiento rural en las afueras de una ciudad del interior de la Provincia de Córdoba, en el marco de una organización político-social.

Trabajamos a partir de las experiencias y corporalidades de lxs vecinxs. La mayoría de las personas que participaban eran mujeres jóvenes y adultas, quienes se acercaban con sus hijxs, que también se sumaban al taller. Feminización propia de la economía popular y del trabajo doméstico. Partimos de un contexto de timidez y vergüenza, y fuimos construyendo relaciones de confianza y afectos, donde nos *divertíamos*⁴. Diversión que se volvió un aspecto central al ser algo importante para lxs vecinxs.

La demanda inicial para hacer el taller fue de la organización, para ayudar a trabajar la convivencia en el barrio. Habían sucedido fuertes situaciones de agresión y violencia. Se habían acuchillado entre vecinxs tiempo atrás por una disputa y también agarrado a trompadas, según comentaron en algunas ocasiones, y en la asamblea barrial periódicamente surgían tensiones y conflictos verbales, en un tono intenso, con insultos. Así como también en la cotidianeidad del asentamiento circulaban chismes.

¿Qué atravesamientos políticos tuvo el taller de teatro? ¿Cómo se compuso este taller en relación al agenciamiento político? ¿Qué tensiones, problemas y quiebres sucedieron que llevaron a que dejara de suceder?

En el siguiente escrito analizamos algunas tensiones y quiebres en el agenciamiento político⁵ del taller de teatro, a partir de una sistematización de experiencia (Jara, 2018), que se nutre de la etnografía como teoría y método (Guber, 2001), donde la escritura es un asunto metodológico crucial. Empleamos así una escritura académica divergente, donde analizamos describiendo de forma lenta (Latour, 2008).

³ Modificamos los nombres del barrio, lxs vecinxs y la organización social para resguardar la confidencialidad.

⁴ Empleamos cursivas para referir a términos nativos centrales al análisis que realizamos en este trabajo.

⁵ Entendemos que el arte se hace y compone de agenciamientos estéticos, afectivos, políticos, económicos, materiales, etc. A partir de los aportes de Deleuze, Guattari, Latour y Despret, entendemos que los agenciamientos son actos, relaciones y flujos individuales, infra-individuales y trans-individuales que performan, que hacen el mundo social, en tanto componentes realizativos de la vida. Seguidamente, entendemos que la política es aquello que le da forma a lo social (Martín-Baró, 1995). De este modo, involucra no solo la esfera o institución política, sino también se compone en la micropolítica de la vida cotidiana (Rolnik, 2019), también presente en el modo de hacer arte, en las relaciones de poder, de saber, afectivas, éticas, estéticas, materiales, etc. En los gestos, actos y relaciones cotidianas.

Primeros pasos

La organización se había instalado hace alrededor de 6 meses en el barrio, cuando llegamos con Ludmila, *talleristas* también de teatro. Esta organización articulaba con la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), disponiendo de salarios sociales y espacios socioproductivos para lxs vecinxs *compañerxs*.

Se posicionaba *en contra de sistemas opresores*, afirmándose como *socialista* y *antiimperialista, anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal*. Pudiendo reconocer una mirada interseccional, donde una línea de trabajo era el *feminismo popular*, organizando principalmente actividades para las *compañeras*.

Lxs vecinxs del asentamiento y de barrios aledaños, participaban en los espacios socio-productivos, así como también en la asamblea y asistían a marchas que la organización convocaba. Siendo cada una de estas actividades necesarias para ganar mérito (Quirós, 2011) y obtener un salario social o conservarlo, como contraparte de las 10 horas que el Estado y la organización exigían. El taller de teatro también ingresaba en esta lógica.

En este contexto, la diferencia entre *compañerxs*, *militantes* y *referente* era gradual, de menor a mayor compromiso, trabajo, responsabilidad y poder de decisión.

Luego de unas semanas de inicio del taller, lxs *militantes* nos invitaron a participar en la asamblea barrial semanal. Nuestra participación allí devino en acompañar espacios de producción que la organización promovía en el barrio. Ludmila acompañó un espacio de costura y yo de huerta. Asimismo, en varias ocasiones nos invitaron a ser *militantes*, pero decidimos mantenernos como *talleristas*, en parte porque no conocíamos bien la organización, había situaciones que no entendíamos y queríamos cumplir con los compromisos que habíamos asumido con lxs vecinxs.

Con el paso de los meses fuimos creando en el taller de teatro vínculos de afecto, de cariño, de amistad entre todxs, y en el ámbito asambleario relaciones de cercanía y respeto mutuo con lxs otrxs vecinxs, así como también con lxs *militantes*.

Nuestra participación en el barrio fue desde una micropolítica colectiva, participativa y horizontal, desde una escucha activa y vínculos recíprocos de cuidado. Lo cual generaba contrapuntos y tensiones con una micropolítica jerárquica y unipersonal, en un principio, de la mano de Raquel, vecina *compañera* de la organización, que ocupaba el rol de *referente* en el barrio, imponiendo sus intereses. Si bien luego nos daríamos cuenta que esta lógica también atravesaba la organización.



Quiebres en el agenciamiento político en el taller de teatro

El agenciamiento político del taller de teatro se compuso de la política de la organización social, así como también nuestro rol como *talleristas*, devino más allá de este taller.

Con el paso de los meses nos fuimos dando cuenta que la organización tenía una estructura jerárquica. Se enunciaba el interés de construir *poder popular desde las bases*. Sin embargo, las relaciones de poder se configuraban mayormente de forma jerárquica. Por ejemplo, en gestos como *bajar un temario a la asamblea del barrio, para legitimar decisiones tomadas previamente en una mesa chica*, considerar que para discutir de política era necesario hacer *formación política* y exigir actividades como obligatorias a lxs *compañerxs* (marchas, asambleas, etc.).

En ese sentido, predominaba una lógica intervencionista, de arriba hacia abajo, en lugar de configurarse como acción comunitaria o implicación (Moreno Olmedo, 2008), de abajo hacia arriba, que dieran lugar a la dimensión política de la participación, hacer característico de la psicología comunitaria latinoamericana. Presentándose contradicciones entre lo que se decía y se hacía.

Fuimos cayendo en la cuenta (Moreno Olmedo, 2008) tropezando, de lo agudo y estructural de estas situaciones, naturalizadas por lxs *compañerxs* y *militantes*. Recién ahora, luego de 2 años, puedo tomar distancia del malestar y la angustia que me generaron los conflictos que se desencadenarían de estas contradicciones y tropiezos, y escribir esta sistematización de forma coherente y organizada.

En medio de esas tensiones que intuíamos de a retazos, nuestra forma de participar era acompañar a lxs vecinxs desde relaciones colectivas y horizontales, intentando no pisar el palito y ejercer relaciones de dominación. Buscábamos que la palabra circule en las asambleas, que nos escuchemos y que lxs vecinxs tomen colectivamente las decisiones, sin acatar lo que se *bajaba* muchas veces desde la organización. Lo cual, por momentos generaba tensiones con lxs *militantes*.

Específicamente en el taller de teatro no nos posicionamos desde un teatro militante, no nos interesaba politizar ideológica, partidaria, ética o moralmente. Sino trabajar desde el estar (Kusch, 2007), donde hacer teatro, jugar, compartir unos mates y crear relaciones de reciprocidad y encuentro.

Progresivamente fuimos dándonos cuenta de las contradicciones: construir *poder popular* dominando, sin igualdad ni autonomía, ocultando información. Situación que se volvió evidente en febrero del 2020, luego de un año de trabajo barrial, al participar por primera vez en un plenario. Invitado por una militante para compartir las tensiones que percibíamos entre los intereses políticos y la micropolítica diaria.

En ese plenario escuché por primera vez que la organización venía negociando con otro espacio social para darles cupos de salarios sociales que llegarían pronto, como estrategia para posicionarse regionalmente. Situación que nunca se planteó ni decidió en la asamblea barrial. Por el contrario, cada dos o tres semanas lxs vecinxs preguntaban cuándo llegarían nuevos salarios para quienes estaban en la lista de espera. Lo cual generaba preocupaciones y enojos, por las necesidades vitales que tenían y el esfuerzo que invertían para cumplir con las actividades y hacer mérito.

Nuevamente emergían relaciones jerárquicas, esa lógica de arriba hacia abajo, en contradicción no sólo con los acuerdos realizados con lxs vecinxs, sino con las reivindicaciones de la economía popular⁶ y el feminismo popular⁷.

Nos resulta útil para comprender qué sucedió reconocer el colonialismo interno, la presencia estructural e inconsciente del patriarcado (Segato, 2003), y así, la necesidad de “un doble proceso de descolonización y de despatriarcalización” (Preciado, 2019, p.13 en Rolnik, 2019) de la vida, del trabajo comunitario, de los feminismos (Hernández, 2014). Sin embargo, esa práctica sensible y micropolítica de reflexión y diálogo sobre el hacer no estaba presente en el trabajo diario, así como tampoco periódicamente en las reuniones y plenarios. Y no había interés de incorporarla.

Por el contrario, predominaba un alto pragmatismo, de resolución de problemas y urgencias constantes, así como también una predominancia de la *rosca política*. En ese sentido, nos hacen eco las palabras de Rolnik (2019) respecto a una situación todavía actual de las izquierdas, que se focalizan en la macropolítica, dejan por fuera el trabajo en los modos de existencia, los afectos, los deseos y el poder.

Las palabras que compartí en el plenario donde participé no fueron bienvenidas. Por el contrario, se tomaron a mal, bastante mal. Con el correr de los días y las repercusiones, sobreinterpretaciones, maltratos, vacíos, silenciamientos y descuidos que lastimaban, algo se quebró. Las diferencias ético-políticas y afectivas eran demasiado.

Ya no me salía acompañar la asamblea y los espacios socioproductivos en medio de tan enormes contradicciones. No podía sostener el trabajo cuidado y afectivo de buscar decidir

⁶ La economía popular se caracteriza por un “un trabajo de base más anclado en la perspectiva comunitaria de lazos solidarios” (Pachecho, 2019, p.177), un ejercicio democrático y asambleario “desde abajo y a la izquierda”, de “construcción de autonomía y poder popular” (Pachecho, 2019, p.34). Dinámica que entra en contradicción con las situaciones analizadas, donde se pone en tensión un ethos militante clásico de los 70-80’s, caracterizado por formas verticales e incluso autoritarias de liderazgo, con un nuevo ethos militante, caracterizado por “una práctica cotidiana anclada en valores igualitarios y democráticos, que buscan replicar en el presente el horizonte de sociedad que se pretende alcanzar” (Longa, 2017, p.61).

⁷ Desde el feminismo popular, se reivindica la resistencia y liberación de toda forma de dominación y violencia (Segato, 2003), desde una organización colectiva, horizontal y asamblearia. Evitando todo colonialismo civilizatorio etnocéntrico (Hernández, 2014), desde un posicionamiento interseccional de clase, raza y género.



colectivamente y lograr coherencia diaria entre lo que decíamos, decidíamos y hacíamos. Y, al mismo tiempo, sentir que por detrás y por arriba, se tomaban decisiones que echaban por la borda todo ese trabajo, y con ello nos arrojaban engañadxs a todxs.

Reflexiones finales

Retrospectivamente podemos afirmar que participamos en el barrio desde un involucramiento e implicación ético-política y afectiva. Esta sistematización de experiencia es fruto de ello, la cual busca pensar “en y desde” un nosotros, “con y desde los movimientos sociales” (Parra, 2005, p.74).

De forma similar a lo que sucede en la organización social Frente Popular Darío Santillán de Rosario (Santa Fé) (Longa, 2017), en la organización donde realizamos el taller de teatro se presentaron contradicciones, entre lo que decíamos y hacíamos, entre las consignas políticas y la micropolítica cotidiana. Producto de la reticularidad todavía estructural del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo neoliberal que atraviesa el ethos militante y la ética feminista (Segato, 2003). Germen del estallido de nuestra relación con la organización y así, con el barrio.

En medio de estas tensiones, resulta valioso reconocer los rastros, los quiebres y las invitaciones que dejan las experiencias, para continuar cultivando estrategias y tácticas, como casuística fértil para permanecer en situaciones sin salida y abonar gérmenes de vida. La construcción de túneles, redes e intersticios clandestinos y colectivos más profundos, que escapen a las miradas dogmáticas. El reconocimiento sincero, humilde y recíproco de las contradicciones que habitamos, en la intimidad de las relaciones de afecto y amistad que construimos en los procesos territoriales. El silencio, la pasividad y el disimulo como estrategias de impoder en espacios donde la correlación de fuerza nos arroja al lugar de los débiles. La invitación a no “cambiar, empoderar o liberar a nadie, sólo vigilar el propio poder y los procesos organizacionales” (Torres de Torres et al., 2021, p.122). Sabiendo que el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo se desplazan con nosotrxs por arriba y por abajo, sin querer, al calor de la acción.

Referencias bibliográficas

- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Hernández, R. (2014). Algunos Aprendizajes en el Difícil Reto de Descolonizar el Feminismo. En M. Millán (Ed.), *Más allá del feminismo: Caminos para andar* (1a. edición, pp. 183-213). Red de Feminismos Descoloniales.
- Jara, O. (2018). *La Sistematización de experiencias práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE.
- Kusch, R. (2007). *Obras completas. Tomo I*. Editorial Fundación Ross.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Longa, F. (2017). Del antipatriarcado al feminismo: Derivas del ethos militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015). *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(5), 55-89. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.96>
- Martín-Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. En O. J. D'Adamo, V. García Beaudoux, & M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (1a ed, pp. 205-233). Paidós.
- Moreno Olmedo, A. (2008). Más allá de la intervención. En B. Jimenez-Dominguez (Ed.), *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria* (pp. 85-105). Paidós.
- Pachecho, M. (2019). *Desde abajo y a la izquierda Movimientos sociales, autonomía y militancias populares*. Editorial Las cuarenta y El río sin orillas.
- Parra, M. A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital*, 1(8), 72-94. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.220>
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida* (1. ed). Editorial Antropofagia.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ediciones Tinta Limón.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Torres de Torres, A., Zelaya, A. S., Wajnerman, C., & Parra, M. A. (2021). Psicoandinas: Un colectivo para corazonar, ternurar y decolonizar la psicología. En M. Calegare, R. Suarez Pietro, P. A. Pérez Gil, & L. E. Romero (Eds.), *Por los caminos de las psicologías ancestrales nativoamericanas* (pp. 109-126). Alexa Cultural.